

El trabajo y actividades del Departamento de Desarrollo Sostenible se ubican en el contexto de los grandes desafíos a los que se enfrentan los países de América Latina y el Caribe y la función que tiene el Banco de asistirlos en sus esfuerzos. Estos retos se interrelacionan y, entre ellos, se incluyen: aumentar el crecimiento económico; promover la cohesión social y expandir los beneficios sociales que son producto del crecimiento; fortalecer la gobernabilidad democrática; promover la ciencia, la tecnología y la innovación como una fuente de desarrollo económico, social y político; fortalecer la integración regional; y asegurar la sostenibilidad ambiental. Además, como se detalló en las tres secciones anteriores, existen desafíos que son específicos de ciertos sectores pero que corresponden a estas amplias categorías.

Tal como se establece en el capítulo 5 y en las estrategias para los objetivos generales y las áreas prioritarias para el Banco, el *aumento del crecimiento económico* sigue siendo un desafío para la región. Para responder a este reto es necesario que exista un mejor clima de negocios. Será necesario asistir a los países para que puedan consolidar aquellas reformas económicas que han producido resultados positivos, revisar y modificar las que no lo han logrado y hacer avanzar las reformas que todavía están pendientes de implementación para así aumentar el crecimiento y mejorar la calidad y la sostenibilidad ambiental. Este reto también implica: fortalecer las finanzas públicas, en particular, revertir la disminución de la inversión pública; aumentar el ahorro para fomentar la inversión privada; fortalecer los sistemas financieros; y aumentar la confianza de los mercados y la población por medio del estímulo de un ambiente económico favorable para la inversión. Asimismo, este desafío significa que se deberá expandir y fortalecer el capital humano y la infraestructura básica para aumentar la productividad mediante una infraestructura social y física más sólida.

La promoción de la *cohesión social* también es un reto importante, tal como se mencionó en el capítulo 4. La cohesión social es de particular importancia para el éxito

de los esfuerzos de promoción del desarrollo sostenible y equitativo, siendo también fundamental para el progreso social, la reducción de la pobreza y para promover una sociedad más justa e inclusiva. Esto expresa el concepto básico de una sociedad reglamentada por un contrato social de amplia aceptación entre un gobierno transparente y responsable, guiado por los principios de justicia y solidaridad, y ciudadanos empoderados, los cuales tienen derechos y responsabilidades definidos. Aunque se ha logrado un importante progreso en términos de la gobernabilidad democrática y la participación ciudadana, la región sigue adoleciendo de la falta de un contrato social que tenga una base amplia y sea políticamente sostenible. Otra faceta del fortalecimiento de la cohesión social es aumentar la capacidad fiscal del Estado para que pueda no sólo invertir en más infraestructura y capital humano, sino también establecer políticas de desarrollo proactivas e inclusivas.

Existe una necesidad real de aumentar los dividendos sociales del crecimiento y evitar que se repitan las tendencias de exclusión del pasado. La persistencia de la desigualdad y la exclusión requiere que se actúe rápidamente en múltiples frentes si es que se quiere realmente alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos sucesos recientes en la región crean un ambiente propicio para el cambio y además abren “ventanas de oportunidades” para que se realicen acciones efectivas en los sectores sociales, siempre dentro de una agenda de cohesión social. Entre dichos acontecimientos se incluyen: un aumento en la actividad económica; el resurgimiento de la gobernabilidad democrática; las innovaciones en las políticas de protección e inclusión social; los avances logrados en comercio e integración regional; y la atención que se le ha dado a la transición demográfica que la región está atravesando en estos momentos. Para aprovechar al máximo estas oportunidades para apoyar un crecimiento en pro de los pobres, los gobiernos y los ciudadanos deberán realizar esfuerzos conjuntos para crear un ambiente que fomente la equidad social y promueva medidas más vigorosas para reducir la pobreza y alentar la inclusión social. Se debería dar énfasis especial a la implementación de políticas efectivas de desarrollo social y reducción de la pobreza por medio de enfoques integrados que maximicen las sinergias entre las diferentes intervenciones que se están llevando a cabo. Esto también requiere políticas que promueven una mayor eficiencia en el gasto social y que fortalezcan las reformas en el sector social. Las inversiones en el capital humano (salud y educación) para beneficiar a los grupos pobres y excluidos deberían ser una de las prioridades más importantes. Las reformas en estas áreas deberían aumentar sustancialmente la cobertura, calidad y pertinencia cultural de los servicios sociales básicos. Este esfuerzo debe estar acompañado de intervenciones en los mercados laboral y financiero (en particular, el

microcrédito) para aumentar los bienes, expandir las oportunidades y prevenir la discriminación y la exclusión. Estos esfuerzos deberían concentrarse en forma especial en las mujeres, los grupos indígenas, de afrodescendientes y aquellos que sufren de otro tipo de desventajas. En particular, se debe lograr una mayor igualdad de género que sea sostenible y un desarrollo con identidad. Los programas sociales y de reducción de la pobreza deberían concentrarse en la obtención de resultados.

Otro desafío es el de fortalecer la gobernabilidad democrática para crear un ambiente políticamente estable, promover el crecimiento económico y formar sociedades más inclusivas (según se menciona en los capítulos 4 y 5). La estabilidad política es importante para mejorar la seguridad legal en el largo plazo y así estimular el ahorro y las inversiones. También lo es crear incentivos adecuados para mejorar la competitividad y la eficiencia de los mercados, así como también para asegurar que las políticas públicas respondan a los intereses generales de la sociedad. En un contexto de “déficit democrático”, existe una débil legitimidad de los fuertes ingresos tributarios y menores posibilidades de que se haga una asignación fiscal eficiente. Se debería prestar especial atención a la independencia de las ramas del gobierno y el balance de poder que existe entre ellas. Es necesario, asimismo, que se fortalezca el estado de derecho para así crear un sistema judicial que sea imparcial, confiable y eficiente, además de tener una amplia cobertura. Un sistema sólido de gobernabilidad democrática requiere el establecimiento de una función pública basada en el mérito (para mejorar la transparencia y la eficiencia en la administración pública). La gobernabilidad democrática se caracteriza por contar con instituciones de buen funcionamiento, en especial organismos de supervisión y control y aquellos que promueven la competitividad. Los esfuerzos deberían concentrarse en la racionalización de los procesos de descentralización para fortalecer sus bases democráticas, mejorar la provisión de servicios y eliminar las distorsiones fiscales. Para que exista un sistema sólido de gobernabilidad democrática se debe contar con una mayor participación ciudadana.

La promoción de la *ciencia y tecnología para el desarrollo* (como se describe en el capítulo 5) constituye aún otro desafío más. Aunque la región ha reconocido el papel crítico que tiene la ciencia y la tecnología para el desarrollo, y ha comenzado a redoblar sus esfuerzos en esta área, todavía existe una necesidad acuciante de que se realicen aún más esfuerzos. Los acontecimientos recientes en América Latina y el Caribe indican que la innovación tecnológica está siendo considerada cada vez más como un factor crítico para aumentar la productividad y la competitividad, reducir la pobreza y reforzar el sistema democrático. La ausencia de políticas y programas vigorosos de ciencia,

tecnología e innovación ha limitado las oportunidades de crecimiento en la región. Debido a que este sector es altamente dinámico y los esfuerzos para promoverlo requieren de una gran persistencia, se perderán oportunidades y se aumentarán los costos si sólo se utiliza un enfoque de corto plazo. Tales costos quedarán reflejados en un menor crecimiento económico, pérdidas generales de servicios sociales y un menor progreso en la lucha contra la pobreza. La región dispone de grandes oportunidades en el área de ciencia y tecnología porque, entre otras cosas, está dotada de importantes recursos naturales. Sin embargo, no se podrá aprovechar dichas oportunidades si no se las incluye entre las prioridades nacionales. Es importante promover las reformas estructurales y alianzas que sean más fuertes, además de aumentar la coordinación entre los sectores público, privado y académico para poder lograr este objetivo. Más específicamente, esto implica la necesidad de consolidar y fortalecer las instituciones, mejorar los sistemas de educación y crear vínculos sólidos entre los sectores académico y productivo. Asimismo, esto pone de relieve la necesidad de reasignar los recursos y estimular esfuerzos para que se logre una masa crítica, evitando, al mismo tiempo, que la inversión tecnológica se disperse o volatilice. El desafío en este sentido es identificar las ventajas comparativas de cada país y construir sobre la base de su potencial, para asegurar índices de retorno económicos y sociales y para seleccionar las áreas de mayor concentración. La región necesita tener un nuevo paradigma para ciencia y tecnología que ofrezca un enfoque más pragmático y un cambio sistémico profundo.

Asimismo, se debe mencionar el desafío del *fortalecimiento de la integración regional* (como aparece en los capítulos 4, 5 y 6). La generalización de los regímenes democráticos hace más factible que se progrese con los esfuerzos para lograr una integración judicial, política e institucional, lo cual le permite a la región ir más allá de las cuestiones aduaneras y comerciales. Esto posibilita que se pueda avanzar con proyectos ambiciosos de infraestructura física, como lo son el Plan Puebla-Panamá y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (ambos posibilitarían un aumento en el flujo de bienes, personas y servicios). Adicionalmente, se cristalizarían los beneficios de un tratado hemisférico de libre comercio que sea realmente inclusivo y se podrían realizar esfuerzos conjuntos en bienes públicos regionales en las áreas de salud, educación y mercados financieros.

Como se presenta en el capítulo 6, los desafíos ambientales que enfrentan los países de América Latina y el Caribe se refieren a la promoción de la sostenibilidad ambiental, el fortalecimiento de la gestión ambiental, el mejoramiento de la integración de política y el desarrollo de un marco apropiado de incentivos para asegurar que el medio ambiente se incluya en toda decisión de política. La interacción entre el medio

ambiente y otras áreas prioritarias (por ejemplo, el crecimiento económico, el desarrollo social, la modernización del Estado y la integración regional) hace que este sea un factor de crucial importancia en el desarrollo sostenible y equitativo de la región. Ya que la ventaja comparativa de muchos países se basa en sus ricos recursos naturales, la sostenibilidad ambiental es clave para mejorar la competitividad y reducir la pobreza. Por esa razón, algunos de los desafíos para la sostenibilidad ambiental son mejorar el valor productivo de los recursos naturales, desarrollar mercados para servicios ambientales y ganar acceso en los mercados ambientales globales y regionales. Otra necesidad en cuanto a la sostenibilidad ambiental es la de reducir la vulnerabilidad física a los desastres naturales y a los riesgos ambientales. Es urgente que se fortalezcan las instituciones regionales que tratan y coordinan en forma efectiva los temas relacionados con la gestión ambiental. La sostenibilidad ambiental no puede estar aislada de los procesos nacionales de modernización del Estado. Los logros a alcanzar en esta área son fortalecer las funciones de seguimiento, de la supervisión del cumplimiento de normas y la resolución de conflictos; establecer normas y estándares claros; y desarrollar instrumentos efectivos de incentivos para la gestión ambiental que estén basados en los mercados.

LOS DESAFÍOS PARA SDS

Para ayudar a que los países de la región puedan responder a los desafíos que se describen en las secciones previas, el Banco ha fortalecido su base de recursos y ha identificado nuevos tipos de operaciones que son más flexibles. Al mismo tiempo, el Banco ha aumentado en forma progresiva su capacidad para brindar asistencia técnica y mejorar sus diálogos y actividades no financieras para promover el establecimiento de mejores políticas y prácticas de desarrollo. Así el Banco puede aprovechar las lecciones aprendidas de su larga experiencia en actividades de desarrollo en la región. El papel del Departamento de Desarrollo Sostenible se sitúa perfectamente en el amplio contexto del trabajo que el Banco realiza en relación con los retos que tiene ante sí América Latina y el Caribe.

El Departamento de Desarrollo Sostenible continuará proporcionando apoyo conceptual y técnico a los departamentos regionales de operaciones para fortalecer su capacidad de responder financieramente y técnicamente a las necesidades de los países prestatarios del Banco. SDS continuará desarrollando su capacidad analítica y de investigación, particularmente en las áreas de buenas prácticas y lecciones aprendidas, para asistir al Banco en su diálogo con los países miembros. Específicamente, el trabajo de SDS seguirá estando centrado en tres áreas principales de responsabilidad: desarrollo

e implementación de estrategias sectoriales, políticas y lineamientos; creación y diseminación de conocimientos; y diseño, apoyo y revisión de proyectos. SDS ha adoptado un enfoque orientado hacia los resultados, de acuerdo con la importancia de medir la efectividad del desarrollo en las actividades del Banco.

Estrategias, políticas y lineamientos sectoriales

Las estrategias sectoriales establecen las prioridades de acción del Banco y constituyen un marco de referencia para el diálogo sobre la elaboración de políticas con sus países miembros, así como también para las actividades financieras y técnicas de los departamentos regionales de operaciones. SDS continuará concentrándose en la actualización e implementación del marco estratégico del Banco, para lo cual dirigirá sus esfuerzos hacia la consolidación de las estrategias sectoriales y, fundamentalmente, su implementación. Para la integración de las estrategias sectoriales en las actividades generales del Banco, SDS colaborará estrechamente con los departamentos regionales de operaciones para actualizar, desarrollar e implementar nuevas políticas, lineamientos operativos y herramientas.

SDS proporcionará un mayor apoyo sectorial a los departamentos regionales de operaciones que esté de acuerdo con los nuevos instrumentos utilizados, como, por ejemplo, enfatizar la contribución a enfoques sectoriales (SWAp, en su sigla en inglés). SDS también participará en el desarrollo de estrategias y programas sectoriales nacionales, diagnósticos de gobernabilidad y de instituciones, análisis ambientales y documentos de pobreza. El Departamento continuará brindando apoyo al desarrollo de indicadores sectoriales de rendimiento (líneas de base, puntos de referencia, metas, etc.) y contribuirá a los esfuerzos de fortalecimiento institucional a nivel de país, particularmente en lo que respecta a mejorar la capacidad nacional para el seguimiento y la evaluación.

Creación y diseminación de conocimientos

SDS continuará mejorando el enfoque de sus productos no financieros, dando más apoyo analítico a los departamentos regionales de operaciones. Se dará más énfasis a las lecciones aprendidas, los lineamientos operativos y otros instrumentos destinados a mejorar la calidad de las operaciones del Banco. En particular, SDS hará un mejor uso de sus informes técnicos, de buenas prácticas y lecciones aprendidas, para lo cual utilizará un mecanismo más extensivo de diseminación, incluyendo la diseminación por medio de su sitio de Internet. (La reciente actualización del sitio de Internet de SDS se ha concentrado en dar mayor importancia a los temas de desarrollo.) Se dará

promoción a las redes temáticas que coordina SDS para aumentar el número de participantes y mejorar la coordinación entre especialistas en las diferentes áreas de actividad del Banco.

SDS seguirá apoyando las iniciativas regionales (como, por ejemplo, las Reuniones Cumbres de las Américas, las celebradas entre países europeos y la región y otras conferencias internacionales relacionadas con temas de importancia, como lo son los Objetivos de Desarrollo del Milenio) para aumentar la efectividad del desarrollo y mejorar el seguimiento y evaluación de operaciones y la gestión orientada hacia los resultados del desarrollo.

Diseño, apoyo y evaluación de proyectos

SDS centrará sus esfuerzos en mejorar el diseño de proyectos por medio del Comité de Revisión Gerencial y el Comité de Medio Ambiente e Impacto Social.

El Departamento dará prioridad al apoyo técnico sectorial. Para ello, se propondrá realizar el proceso de revisión en las primeras etapas de los proyectos, aumentar su participación en la programación, contribuir a la elaboración de estrategias de país y participar en reuniones del Comité de Revisión Gerencial. Asimismo, SDS continuará formando parte de los equipos de proyecto y hará la revisión de proyectos por medio de su coordinación con el Comité sobre el Medio Ambiente e Impacto Social y su participación en los Comités de Programación, Préstamo, Sector Privado, Coordinación y Auditoría y Evaluación.

SDS continuará diseñando proyectos de cooperación técnica regional en áreas innovadoras, como, por ejemplo, bienes públicos regionales y micro, pequeña y mediana empresa, así como también operaciones para el Fondo Multilateral de Inversiones, el Programa de Empresariado Social y las operaciones de fondos fiduciarios.

SDS también participa en esfuerzos e iniciativas del Banco para modificar las operaciones y el marco de su programa de préstamos y mejorar la efectividad del desarrollo para tener una mejor capacidad de respuesta a las necesidades de la región.

CONCLUSIONES

El Departamento de Desarrollo Sostenible seguirá adaptándose a las necesidades cambiantes de la región. Su objetivo es contribuir a reducir la pobreza y promover el crecimiento económico sostenible. Su intención es fortalecer su contribución para profundizar el papel que el sector privado tiene en la promoción del crecimiento económico sostenible y en la generación de ingresos, de forma tal que ello ayude a una

reducción sostenida de la pobreza. SDS tiene como meta dar apoyo para crear un ambiente que sea propicio para los negocios y proyectos específicos del sector privado, fomentando la participación del sector privado en la responsabilidad social de la empresa. Asimismo, su misión es asistir y financiar la agenda de cohesión social, por medio de acciones para la inclusión social, económica y política. SDS seguirá promoviendo la agenda del Banco para asistir a los países en la implementación, seguimiento y logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para este fin será de vital importancia el trabajo de la Unidad de Pobreza y Desigualdad, el Subdepartamento de Empresa Privada y Mercados Financieros y el Subdepartamento de Desarrollo Social y Gobernabilidad.

SDS intensificará su apoyo a la región en el área de ciencia y tecnología. Como reflejo de la importancia de este sector para la promoción del crecimiento económico sostenible y la reducción de la pobreza en la región, el Banco creó el nuevo Subdepartamento de Educación, Ciencia y Tecnología dentro de SDS. Durante los ejercicios de elaboración de políticas, de diálogo y programación de país, SDS, por medio del nuevo subdepartamento, enfatizará los vínculos entre la ciencia y la tecnología, la competitividad y el desarrollo social y político. El objetivo de estos esfuerzos es asistir a los países de la región para que puedan mejorar su competitividad y condiciones sociales en general. Con este nuevo subdepartamento, SDS cuenta con una nueva estructura para responder mejor a las necesidades del Banco y la región.

Este libro presenta un resumen de los desafíos que enfrenta América Latina y el Caribe y las actividades que SDS realiza para apoyar los esfuerzos del Banco para darles respuesta. El CD-ROM que se adjunta brinda una muestra global de las actividades de SDS en cuanto a la creación y diseminación de conocimientos. El material presentado bajo cada tema da una indicación clara de la forma en que el trabajo de SDS ha evolucionado en las diferentes áreas del desarrollo. Por ejemplo, la investigación se ha reorientado para pasar de un análisis de las ventajas y desventajas de la privatización a una discusión de las reformas de segunda generación. En las áreas sociales se evidencia una ampliación del interés sobre los temas de género y pueblos indígenas para ahora incluir investigación y actividades relacionadas con afrodescendientes y discapacitados, así como la promoción de esfuerzos para aumentar la cohesión social. Esta mayor variedad de temas relacionados con el desarrollo económico y social sostenible en la región también es evidente en la organización del Departamento, ya que ahora se cuenta con expertos en inclusión social, VIH/SIDA, desastres naturales, clima de negocios, ciencia y tecnología, tecnología de información y comunicación para el desarrollo, sociedad civil, gobernabilidad y justicia. Esta nueva

tendencia refleja la integración plena de estos temas en las actividades del Banco. Se espera que, al resaltar la importancia de las nuevas áreas del desarrollo, las futuras ediciones de esta compilación de recursos de SDS continúen reflejando el apoyo que SDS brinda a las actividades del Banco y las necesidades de la región.